

Tejiendo lazos entre el ecofeminismo crítico y la educación para el desarrollo

Weaving ties between critical ecofeminism and development education

Ruth María Escribano Dengra

Universidad de las Illes Balears, España

Resumen

El presente trabajo pretende comprender la interrelación entre dos conceptos en constante revisión, el ecofeminismo crítico y la educación para el desarrollo para la ciudadanía global (EpD), con la finalidad de analizar cómo ambas propuestas conjuntamente pueden contribuir a la superación de la lógica de dominación patriarcal y del capital, así como justificar la necesidad de aliarse estratégicamente para alcanzar una transformación social y un cambio de paradigma donde el desarrollo humano sostenible (DHS) a escala global sea una realidad. El camino hacia la sostenibilidad y la equidad implica librarse de un sistema de desarrollo inhumano, injusto e insostenible y que lleva a la destrucción e incluso al suicidio de la especie humana y del planeta. Para ello, la alianza estratégica entre la EpD y los movimientos ecofeministas que promueven el cuidado de la vida humana y de la naturaleza es necesaria como tejido de ese nuevo paradigma basado en la cultura ecológica de la equidad.

Abstract

This paper aims to understand the interrelation between two concepts in constant review, critical ecofeminism and education for development for global citizenship (EfD), in order to show how both proposals can jointly contribute to overcome the domination of patriarchal and capital logic; as well as to justify the need for such a strategic alliance to achieve a social transformation and paradigm shift where sustainable human development (SHD) on a global scale becomes a reality. The path to sustainability and equity implies getting rid of an inhuman, unfair and unsustainable system of development that leads to the destruction and even to the suicide of the human species and the planet. To this end, the strategic alliance between EfD and ecofeminist movements that promote the care of human life and nature is necessary to provide a fabric for this new paradigm based on the ecological culture of equity.

Palabras clave

Ecofeminismo crítico, educación para el desarrollo y ciudadanía global.

Keywords

Critical ecofeminism, development and global citizenship education.

Justificación

No hay que esperar al futuro para advertir del peligro de la imposición de un sistema “ecofascista”, cuando actualmente ya se vive en un sociedad donde el 20% de la población global consume y sobre-explota el 80% de los recursos naturales, mientras que el otro 80% de la población debe contentarse con el 20% restante debido al expolio sistemático impuesto por los países y grupos que ostentan el poder. ¿La huella ecológica de alguien que nace en un país empobrecido es la misma de aquél/lla que nace en uno enriquecido? ¿Entonces qué peso y matices tiene en el discurso hegemónico el análisis de la superpoblación del planeta? ¿Y qué lugar le queda en la Tierra al resto de organismos vivos y ecosistemas, a la diversidad natural? ¿Qué calidad de vida podemos esperar cuando hay personas que viven en la opulencia mientras que otras carecen de lo más imprescindible para asegurar su supervivencia? Y donde además, el 70% de las personas pobres son mujeres y niñas. ¿Qué podemos pensar sobre la máxima expresión de la violencia machista, el feminicidio, y sobre los homicidios (muchas veces impunes o no resueltos) de hombres y mujeres ambientalistas¹ a quienes se asesina en todo el mundo por luchar en defensa de la naturaleza y por enfrentarse a los intereses de grupos poderosos dispuestos a matar por ello? Realmente, ¿ha habido un encuentro entre feminismo y ecologismo? ¿O un desencuentro? ¿Es verdad que hay mucha gente que se inquieta ante lo que parece un suicidio programado de la especie humana o más bien son pocas las personas preocupadas al respecto? ¿Y cómo conseguir un modelo donde sea central el cuidado de la vida (humana y no humana, presente y futura) a escala global?

Para intentar responder a todas estas cuestiones, sin caer en el catastrofismo paralizante ni en la lucidez pesimista que induce a la resig-

¹ En Latinoamérica se utiliza más el término ambientalista en lugar de ecologista, pero con un significado equivalente.

nación, me parece importante recoger aquí una definición de paradigma, que me va a servir como punto de partida. Un paradigma alude a un conjunto de creencias, supuestos subyacentes, valores y técnicas que comparte determinada comunidad. En cierto sentido, un paradigma es una “cosmovisión” o, al menos, una visión del segmento del mundo que constituye el centro de atención de la comunidad en cuestión. De tiempo en tiempo, en el mundo se producen momentos revolucionarios que dan lugar a nuevos paradigmas que representan ideas radicalmente diferentes. Otra característica de un paradigma es que proporciona respuestas a una serie de problemas que el anterior paradigma era incapaz de resolver y que provocaron la crisis. Pienso que vivimos un contexto complejo de crisis multidimensional global y que el ecofeminismo crítico se ajusta a la definición de paradigma de la equidad de género y de la ética ecológica en la medida en que comprende un conjunto de creencias, valores y propuestas, proporcionando una nueva visión del mundo, una redefinición de la realidad que pueda substituir el actual escenario de injusticia social, de vulneración de los derechos humanos y de destrucción de la naturaleza de la cual formamos parte, para alcanzar una cultura ecológica de la equidad.

Punto de partida

La hipótesis del presente artículo de divulgación es mostrar y justificar la necesidad de una alianza estratégica entre el concepto de ecofeminismo crítico y la perspectiva metodológica de la quinta generación de la educación para el desarrollo para una ciudadanía global (EpD), con la pretensión de tejer los lazos necesarios entre ambos conceptos que sirvan como una herramienta concreta que contribuya a superar la actual crisis multidimensional global (una crisis de valores, ecológica y de los cuidados). Ya que si se pretende transformar la realidad y proponer nuevos modelos más ecojustos, equitativos entre mujeres y hombres y respetuosos con la naturaleza, no sólo aquí y ahora, sino también pensando en las futuras generaciones y a escala global, se deben superar muchos obstáculos y resistencias. Por lo que se hace necesario encontrar herramientas metodológicas que permitan la divulgación y la extensión del ecofeminismo crí-

tico: ¿pero cómo conseguir extender la praxis ecofeminista y universalizar los valores del cuidado de la vida (humana y no humana)? ¿Cuáles son los aportes de la corriente del ecofeminismo crítico a la educación para el desarrollo (EpD) de quinta generación? Y ¿por qué es necesaria una alianza estratégica entre ecofeminismo crítico y EpD?

Las ecofeministas fueron las primeras en dar la voz de alarma acerca de que cada vez más la pobreza tiene rostro de mujer, de ahí el concepto de feminización de la pobreza, cuyos orígenes se remontan a los años setenta y que también explica que las mujeres y niñas pobres del sur global o países empobrecidos² sean las primeras víctimas de la destrucción de la naturaleza. De la misma forma que también desde el ecofeminismo se alertó sobre el mayor impacto negativo de las malas prácticas ambientales sobre la salud de las mujeres por contar con mayor tejido adiposo y un sistema hormonal más sensible. Es decir, que las enfermedades relacionadas con la contaminación ambiental tienen una mayor incidencia en las mujeres debido a sus características biológicas, así como ya se recogía en la primera edición en español del manual de ginecología alternativa *Nuestros cuerpos, nuestras vidas*.³

En la ética ecofeminista es evidente que, de las autoras contemporáneas en el estado español, resalta especialmente por su amplio recorrido y reconocimiento, la figura de la filósofa Alicia Puleo,⁴ quien tras estos últimos quince años de investigación ha acuñado el término de eco-

² En mi opinión, la terminología utilizada es importante para visibilizar los procesos socio-políticos causantes de la situación de pobreza y de exclusión, por lo que evitaré términos como países del Tercer Mundo, pobres, en vías de desarrollo o subdesarrollados, por su carga etnocéntrica, y por invisibilizar que los países del Norte global o enriquecidos, seguimos aprovechándonos de estos procesos para mantener e imponer nuestro modelo de sobre-explotación e injusticia social. Para el enriquecimiento de unos pocos países o grupos sociales, es necesario el empobrecimiento de muchos otros.

³ Colectivo de Mujeres de Boston: *Nuestros cuerpos, nuestras vidas*, ed. Plaza & Janés (2000). Obra clásica publicada por primera vez en 1972, *Our bodies, ourselves*.

⁴ Alicia Puleo, doctora en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid, profesora titular del área de filosofía moral y política de la Universidad de Valladolid, miembro del Consejo de la Cátedra de Estudios de Género de la misma universidad y del Consejo del Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid. Esta autora, académica y activista ecofeminista cuenta con una amplia bibliografía centrada en la teoría de género, en los feminismos y más concretamente, en el ecofeminismo crítico.

feminismo crítico, al que dedica una de sus publicaciones más relevantes *Ecofeminismo para otro mundo posible*.⁵

Como característica común, todos los ecofeminismos comparten la visión de que la subordinación de las mujeres a los hombres y la sobre-explotación de la naturaleza en el sistema capitalista se dan la mano y se sustentan en una lógica compartida: la lógica de la dominación patriarcal y la del capital, que supedita la vida (humana y no humana) a la prioridad de la obtención de beneficios a toda costa. La lógica de la dominación patriarcal responde a un modelo cultural en el que se imponen las visiones masculinas sobre las femeninas, consideradas inferiores, y por ello invisibilizadas e incluso ignoradas, y donde la explotación de la naturaleza y de las mujeres se conecta con una forma de ver y entender la realidad que se traduce en un conjunto de prácticas y de valores determinados. De hecho, la crítica del feminismo se centra en el patriarcado, que como sistema de dominación de los hombres sobre las mujeres que es, necesita el poder, la fuerza y la cultura para mantenerse y que tanto dominadas como dominadores interioricen esa dominación. Además, el sistema capitalista patriarcal ha desarrollado todo tipo de estrategias para someter a mujeres y naturaleza, relegándolas al terreno de lo invisible e infravalorado.

Ambas lógicas, la patriarcal y la del capital, niegan la interdependencia y la ecoddependencia, promoviendo al *Homo economicus*, abstracción teórica que viene representada por la dominación masculina de los sistemas económicos, segregación de género en el mercado laboral y división sexual del trabajo. Mientras que el ecofeminismo visibiliza y reconoce el valor tanto de la interdependencia entre las personas como respecto a la naturaleza.

Frente a estas lógicas dominantes, que se apoyan y respaldan mutuamente para hacerse más fuertes y dominantes, se posicionan el pensamiento y activismo ecologista, denunciando cómo la especie humana maltrata la vida en el planeta y sobre-explota a la naturaleza, y el movi-

⁵ *Ecofeminismo para otro mundo posible*, (2011). El tipo de ecofeminismo que propone defiende la libertad, la igualdad y la sostenibilidad para contribuir a construir una cultura ecológica de la igualdad y que ayude al cambio hacia otro mundo posible.

miento feminista denunciando a su vez que la mitad de la especie humana sigue oprimiendo a la otra mitad de la misma y exigiendo la equidad entre mujeres y hombres. Es más, las diferentes corrientes ecofeministas buscan una profunda transformación en los modos en que las personas, mujeres y hombres, se relacionan entre sí, con otros organismos vivos y con la naturaleza, superando las visiones antropocéntrica y androcéntrica y sustituyendo las fórmulas de opresión, explotación, imposición y apropiación, todas ellas causantes de la crisis multidimensional global actual, por otras estrategias que nos permitan alcanzar sociedades equitativas en una cultura de sostenibilidad ecológica.

Una alianza estratégica: ecofeminismo crítico y educación para el desarrollo para la ciudadanía global

A modo de síntesis, las características del ecofeminismo crítico, propuesto por Alicia Puleo, se podrían resumir en que es: constructivista (no esencialista), ilustrado o de integración crítica, es decir, basado en la crítica ilustrada al prejuicio, sin necesidad de fe como en los ecofeminismos espiritualistas, emancipatorio en el sentido de reconocimiento de los derechos humanos, con la instauración de la igualdad como paradigma y el feminismo como aplicación de esa idea de igualdad, que cree en el principio de precaución, la soberanía alimentaria y el decrecimiento, y en establecer un diálogo intercultural que no implica rechazar la ciencia y la técnica, pero sí cuestionarlas (Puleo, 2010: 18).

Partiendo de esta relación de características del ecofeminismo crítico y así como se explica desde la ética y praxis ecofeminista, en el modelo capitalista heteropatriarcal se infravaloran, e incluso menosprecian, los valores como el cuidado, la protección, la comprensión y la sostenibilidad de la vida, considerados parte del femenino simbólico. En contraposición al supra valorado masculino simbólico que coincide con los valores (el egoísmo, la competencia, la indiferencia, la intolerancia, entre otros) del sistema patriarcal y capitalista occidental que es antropocéntrico, androcéntrico, racista, violento y que subordina tanto a las mujeres como a la naturaleza.



#NiUnaMenos

Manifestaciones “Ni una menos”, 2016.



Manifestaciones “Ni un grado más”, Cumbre en París, 2015.

Por otra parte, en el actual contexto global de crisis multidimensional, es una responsabilidad compartida la de fomentar el pensamiento crítico e impulsar la transformación social. Para ello y bajo mi punto de vista es evidente que la educación es una línea estratégica a donde dirigir toda la atención y esfuerzos desde una perspectiva interdisciplinar y a escala global. Pero para ello cabe preguntarse ¿a qué tipo de educación me refiero? ¿Cómo debe ser metodológicamente?

Según la Estrategia de Educación para el Desarrollo de la Cooperación Española de la Dirección General de Planificación y Evaluación de Políticas para el Desarrollo (DGPOLDE, 2007: 19),⁶ se define la educación para el desarrollo (EpD) como: “Proceso educativo (formal, no formal e informal) constante encaminado, a través de conocimientos, actitudes y valores, a promover una ciudadanía global generadora de una cultura de la solidaridad comprometida en la lucha contra la pobreza y la exclusión así como con la promoción del desarrollo humano y sostenible” (Ortega, 2006b: 15).

Me centro en el concepto de EpD de quinta generación que pone el acento sobre la necesidad de un cambio de valores y actitudes, en definitiva de un cambio de cultura, porque a mi parecer lo que hace que la EpD tenga un interés específico es su perspectiva metodológica transformadora fundamentada en un proceso educativo constante de formación-reflexión-acción que favorece la creación de una ciudadanía éticamente solidaria, consciente de que sus decisiones y acciones afectan a sus propias vidas y también a las de las otras personas, así como a las futuras generaciones y a la vida no humana en el planeta.

Esta metodología holística de aprendizaje está conformada por cuatro dimensiones interrelacionadas entre sí: sensibilización, educación-formación; investigación; y movilización social e incidencia política, cuya interacción entre todas ellas es necesaria para la transformación social del modelo de desarrollo hegemónico global, y que a continuación intento resumir muy brevemente:

- La sensibilización es una acción a corto plazo y puntual, que constituye el primer paso para la concienciación crítica y prácticas solidarias, evitando promover el paternalismo y el asistencialismo, permitiendo romper el círculo vicioso de ignorancia-indiferencia-ignorancia.

⁶ Secretaría de Estado de Cooperación Internacional, Dirección General de Planificación y Evaluación de Políticas para el Desarrollo, DGPOLDE (2007): *Estrategia de educación para el desarrollo de la cooperación española*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).

- La educación-formación pretende formar en contenidos, habilidades y valores a medio-largo plazo y su dimensión temporal permite profundizar en el análisis de las causas de la pobreza y la injusticia, y de las propuestas de cambio para la reflexión y el pensamiento crítico (ya que no basta con informar).
- La investigación para el desarrollo permite analizar en profundidad la problemática del desarrollo y fundamentar las distintas propuestas para promover el desarrollo humano sostenible (DHS) concientizando de los límites y posibilidades tanto propias como de las demás personas y de los ecosistemas.
- La movilización social e incidencia política son estrategias o herramientas para influir en las decisiones políticas adoptadas por grupos con objetivos claramente definidos.

En definitiva, la EpD tiene que ser un proceso que genere conciencias críticas, para hacer cada persona responsable y activa, con objeto de construir una nueva ciudadanía global comprometida con la solidaridad —entendida ésta como corresponsabilidad— y participativa, en la cual se tengan en cuenta a la hora de la toma de decisiones políticas, económicas y sociales, las demandas para avanzar hacia el desarrollo humano sostenible. Siendo un hecho que la EpD se basa en los valores alternativos a los actualmente dominantes, conforma un nuevo marco de valores críticos y comprometidos, que aportan una cosmovisión determinada y facultan a las personas para su participación responsable (individual y colectivamente) en acciones para el cambio que conducirían a alcanzar la transformación social.

Además, uno de los aspectos a destacar en el cambio de modelo impulsado por el ecofeminismo crítico en referencia a la ética del cuidado, es la importancia de alcanzar la corresponsabilidad (uno de los valores centrales de la EpD) entre mujeres y hombres, ya que las mujeres se han incorporado y se están incorporando al ámbito de lo público, de lo productivo, pero no es equivalente la incorporación de los hombres al ámbito de lo privado, de lo reproductivo, lo que genera muchos conflictos, frustraciones y problemas que sobre todo repercuten en la salud de las mujeres y en el deterioro de las relaciones afectivas, que muchas más

veces de las que se cuantifican acaban en casos de violencia machista: “Así como las mujeres hemos asumido actitudes del mundo masculino en nuestra salida al mundo de lo público, así también los varones deberían integrar actitudes y valores tradicionalmente femeninos que hasta ahora eran hipócritamente elogiados en las mujeres, pero devaluados en la cultura” (Puleo 2000: 87).

Por ello, la educación para el desarrollo para una ciudadanía global al ser una educación en valores se nutriría precisamente de los valores propuestos por el ecofeminismo crítico, valores ecológicos o de sostenibilidad de la vida y de los valores femeninos: “Relación de valores o conductas genéricamente (que no biológicamente) femeninos” (Velayos, 2007: 97), así como indica Carmen Velayos en “Sostener la vida: ética ecofeminista”.⁷ Valores como la solidaridad, sororidad, igualdad, equidad, tolerancia, respeto, altruismo, empatía, corresponsabilidad, entre otros, frutos todos ellos de la ética ecofeminista, y necesarios para la transformación del modelo y la búsqueda de ecojusticia social promovida por los movimientos feministas y ecologistas en todo el mundo.

Para entender el alcance de la reciprocidad entre ambos conceptos, que se traduciría en una complementariedad necesaria y una potencia de su impacto, voy a intentar responder a las siguientes preguntas: ¿qué significaría la EpD al servicio del ecofeminismo crítico?, y entonces, ¿quiere eso decir que se necesitan mutuamente?

Se podría decir que tanto el ecofeminismo como los movimientos ecofeministas son auténticos desconocidos por la población en general, pese a contar ya con una larga trayectoria. Es más, actualmente las resistencias frente a la errónea idea que se tiene tanto del feminismo como del ecofeminismo son muchas. Si la palabra ecofeminismo todavía provoca desconfianza y rechazo entre algunas de las posturas feministas porque aún se le asocia a la teoría esencialista que identifica a las mujeres con la maternidad y la naturaleza, hay que imaginar las resisten-

⁷ Velayos, C. (2007): Sostener la vida: la ética ecofeminista, en *Feminismo ecológico: estudios multidisciplinares de género* de Velayos, C.; Barrios, O. y Figueruelo, A. (coords.), Salamanca: Universidad de Salamanca, pp.87-100.

cias⁸ que opondrán las personas que aún confunden feminismo como el opuesto a machismo.

Tengo la percepción de que no ocurre lo mismo con el ecologismo, que ha conseguido superar mejor y en menos tiempo parte del desprestigio o las confusiones construidas a su alrededor, aunque también tenga que superar actualmente otras resistencias para extenderse como es el caso del tecnopositivismo, entendido éste como la esperanza y la fe depositada en la ciencia y la tecnología para solucionar todos los problemas de insostenibilidad presentes y futuros confiando ciegamente en el poder de la invención técnica. Actualmente, todas estas resistencias son muy comunes y extendidas permitiendo acomodarse en el *status quo*. Frente a esta situación percibo la perspectiva metodológica de la EpD como una aliada de los movimientos y praxis ecofeministas muy necesaria para superar dichas resistencias y poder alcanzar el DHS.

Conclusiones

En definitiva, propongo que los valores del ecofeminismo crítico se identifiquen como los valores de la EpD para una ciudadanía global y que, al ser el ecofeminismo un movimiento revolucionario pacífico, puede y debe servirse de la EpD como una herramienta metodológica para su extensión y traducción en acción política, puesto que sus cuatro dimensiones (sensibilización, formación, investigación y movilización social e incidencia política) permitirían impulsar mejor el logro de las metas planteadas. Metas como superar el androcentrismo para dejar de considerar inferior el cuerpo femenino, la afectividad, las emociones, los sentimientos empáticos, permitiendo así una educación emocional; superar el antropocentrismo para abandonar la creencia de que la vida humana está por encima de cualquier otro tipo de vida; visibilizar la interdependencia para ser conscientes de que todas las personas tenemos que cui-

⁸ Fuertes resistencias porque se considera que se cuestiona e invade la intimidad de la vida y de las relaciones personales y porque al llevar el discurso feminista al ámbito de la experiencia de cada quién, cuesta entender y comprender las desigualdades e inequidades de género que se presentan como realidades sin que coincidan con las propias, o al menos se sea consciente de ello, debido a veces al carácter sutil de la dominación patriarcal.

dar y necesitamos ser cuidadas; y la ecoddependencia, ya que la vida humana sin conexión con la naturaleza (con los ecosistemas de los cuales las personas formamos parte) no tiene ninguna posibilidad de salvarse.

De esta forma, si se lograsen alcanzar dichas metas sería posible conseguir situar en el centro del modelo de organización social, de la práctica socio-económica y política, de los juicios éticos y de las luchas, el cuidado de la vida: humana y no humana, presente y futura. De manera que la naturaleza y las mujeres dejarían de ser invisibilizadas y discriminadas, pues los valores femeninos serían los que marcarían la forma de ser y de estar en el mundo, de relación entre las personas y con la naturaleza.

Por todo ello, mi propuesta es que todas las modalidades de educación (ambiental, coeducación, educación para la paz, para la interculturalidad, para la sostenibilidad, etcétera, por mencionar las principales), al ser educación en valores sobre una base común fácilmente identificable como son los derechos humanos, queden perfectamente englobadas e integradas de forma que se complementen enriqueciéndose unas a otras, en el concepto de educación para el desarrollo para la ciudadanía global (EpD de quinta generación) o bien en una futura sexta generación. Asimismo considero le dota de un valor añadido a la propuesta es su metodología holística que supera a cualquiera de las utilizadas por el resto de modalidades de educación, precisamente por facilitar las interconexiones y la retroalimentación entre sus cuatro dimensiones. Además, el concepto de ciudadanía global incluido en la EpD es una forma de articulación y de toma de consciencia del empoderamiento de mujeres y hombres como ciudadanas/os globales. Este es otro punto en común a destacar con el carácter internacionalista del movimiento ecofeminista y las luchas colectivas de mujeres por la defensa de la naturaleza en todo el mundo.

A mi entender, el tejido elaborado cuidadosamente a lo largo del presente trabajo al entrelazar ambos conceptos configura ya una trama consistente que busca poder situar la sostenibilidad de la vida y su diversidad en el centro (en lugar del mercado y la producción), así como los valores femeninos y la equidad de género para avanzar hacia un cambio de paradigma que se traduzca en una cultura ecológica de la equi-

dad, y que nos urge construir conjuntamente entre mujeres y hombres de todo el mundo.

Referencias bibliográficas

- Colectivo de Mujeres de Boston (2000). *Nuestros cuerpos, nuestras vidas*. Ed. Plaza & Janés.
- Ortega, M. L. (2006). Construyendo una ciudadanía global. En: *Borrador para el Balance de 1996-2006*. III Congreso de Educación para el Desarrollo (pp. 2-20). Vitoria-Gasteiz: Hegoa.
- Puleo, A. (2000). Multiculturalismo, educación intercultural y género. En: *Tabanque. Revista Pedagógica*, 15, pp.79-91.
- Puleo, A. (2010). Mujeres por un mundo sostenible. En *Dossiers feministes*, 14, pp. 9-19.
- Puleo, A. (2011). *Ecofeminismo para otro mundo posible*. Cátedra, Madrid.
- Velayos, C. (2007). Sostener la vida: la ética ecofeminista. En: Velayos, C., Barrios, O. y Figueruelo, A. (coord.), *Feminismo ecológico: estudios multidisciplinares de género* pp. (87-100). Salamanca. Universidad de Salamanca.

Ruth Escribano Dengra

Española. Máster oficial de filosofía contemporánea por la Universidad Illes Balears (UIB). Magíster de género y desarrollo de la Universidad Complutense de Madrid. Bióloga. Ecofeminista, dedicada de forma profesional al mundo de la cooperación y educación para el desarrollo. Forma parte del equipo técnico de la Oficina de Cooperación al Desarrollo y Solidaridad (ocds) de la Universidad de las Illes Balears (UIB), estructura solidaria y coordinadora desde el 2012. Miembro del grupo de investigación Salud Global y Desarrollo Humano Sostenible de la UIB. Líneas de investigación: género y sostenibilidad ecológica.

Recepción: 3/11/16
Aprobación: 24/04/17



Origen | Josefina Silva Farías
Técnica: Mixta; barro, carbón y semilla de parota, sobre madera reciclada.
Medidas: 27 x 33cm
Año: 2017